

La Monarquía

Por la Patria y por el Rey
DIRECTOR: BENIGNO VARELA

EL PUEBLO ESPAÑOL ANTE SU REY

La celebración del Santo del Rey ha servido a los españoles para testimoniar a Su Majestad la más ferviente adhesión al Trono. En toda España tuvieron lugar actos populares demostrativos del entusiasmo monárquico, como elocuente mentis a la labor agitadora de los elementos enemigos del Trono y como afirmación rotunda y vigorosa del espíritu público monárquico frente al movimiento sindicalista de algunas regiones.

En el concierto unánime del pueblo español no ha sido Barcelona la ciudad que menos se ha distinguido en sus manifestaciones de lealtad a la Corona. Más de 30.000 personas hubieron de tomar parte en la recepción verificada en la Capitanía general. Y a manera de colofón de tan vivas protestas de monarquismo, Barcelona redactó un mensaje a las Cortes solicitando del Gobierno la creación de la Orden de la Caridad, con una única cruz o venera, otorgada al Soberano en homenaje a sus altísimos servicios humanitarios durante la guerra.

Semejante exaltación del sentimiento po-

pular en devoción al Trono, viene a poner más en claro todavía que la cuestión llamada catalanista no es más que un manejo político de un puñado de hombres, no voluntad general de la región; Cataluña en su mayoría abrumadora, es de la Monarquía y del Rey, enemiga, por tanto, del separatismo disfrazado de autonomía.

Inolvidable será para todos este 23 de enero, en que tan clamorosamente, tan unánimemente se ha manifestado el sentir popular; en que el pueblo español, ante su Rey, ha expresado toda la simpatía, toda la admiración que Don Alfonso XIII logra despertar en las multitudes con su conducta nobilísima de Rey hidalgo y magnánimo. Inolvidable será, más aun que para los buenos patriotas y los monárquicos leales, para aquellos que creyeron no hace mucho tarea fácil socavar los cimientos del Trono de España.

Ya han visto ese día 23 cuán hondo arraigan en el suelo español las raíces del Trono, por el Trono mismo, por las altas virtudes de la augusta persona que en él se sienta y por el amor que el pueblo le rinde

THE SPANIARDS AND THEIR KING

The commemoration of the King's Saintday gave occasion to the spaniards to testify to His Majesty their fervent adhesion to the Throne.

Everywhere in Spain, popular demonstrations took place proving their monarchic enthusiasm. These manifestations are an eloquent denial to all the revolutionary labor of those elements who are enemies of the Throne, they are also a firm monarchic manifestation of the public spirit, in contrast to the commotion of Sindicalism in other regions.

In these unanimous agreement of the Spanish people, it was not Barcelona the town that distinguished itself less in its manifestations of loyalty to the Throne.

Over more than 30,000 persons assisted at the reception which took place at the residence of the Captain General, and as an asservation of the thruth of their assurance, Barcelona adressed a message to the Cortes, asking the Government to institute the Order of Charity, consisting of a single emblem or cross, to be given to the King in homage to his humanitarian offices during the war. Such a great exaltation of the popular feelings towards the Throne, shows still further and in a most clear manner, that

the Catalonian question, is nothing else than political intrigues of a few men, but by no means the common will of the region.

Catalonia is in its greater part monarchic and the people belong to their King, and therefore are enemies to Separation disguised as Autonomy.

The present 23d of January will never be forgotten, for on this day the feelings of all the Spanish people were ardently and unanimously made manifest, expressing to their King all the sympathy, all the admiration that Don Alfonso XIII, by his noble chivalrous and magnanimous manner of proceeding, has known how to awaken in the heart of his people.

But still more (than for the good patriots and loyal monarchies) it is a day that shall always be remembered, by those who believed, not long ago, that it was an easy task to undermine the foundations of the Spanish Throne.

By now, and specially on the 23d they must have seen that the Throne itself is deeply rooted, by the many virtues of the royal person who occupies it, and above all by the deep loyal love that his subjects bear him.

LE PEUPLE ESPAGNOL EN FACE DE SON ROI

La célébration de la fête du roi a été, pour le peuple espagnol, une occasion de plus pour prouver sa fidélité et attachement au trône.

Dans toutes les régions de l'Espagne, des grandes manifestations furent organisées à ce propos et très grand fut le nombre de ceux qui accoururent pour manifester leur sympathie et enthousiasme à la monarchie.

Mais, le plus frappant, c'est que ces manifestations ne s'adressaient pas seulement à notre auguste souverain. Non; leur but était encore une éloquente proteste contre

les menées des ennemis du trône et l'affirmation sincère et vraie de l'opinion de tous les monarchistes en face du mouvement syndicaliste de quelques provinces.

Parmi les grandes villes de l'Espagne où se sont manifestées ces grandes preuves d'attachement et de fidélité à notre roi, nous pouvons dire, sans crainte de mentir, que Barcelonne y a contribué pour une large part. En effet, ce même jour et dans la matinée même, plus de 30.000 personnes se présentèrent au bureau de la place pour offrir leurs félicitations.

Et, immédiatement après, comme démenti formel de ses sentiments anti-monarchistes, la ville de Barcelonne adressa un message aux gouvernants espagnols pour qu'il fut crée l'Ordre de Charité représenté par une unique croix et décernée à S. M. Alphonse XIII en remerciements de son dévouement sans limites à l'égard de tous les combattants ou parents de ces derniers qui se sont adressés à lui pendant cette longue et si pénible guerre.

De telles manifestations s'émanant de la

majorité du peuple de Catalogne en particulier et de l'Espagne en général, prouvent, une fois de plus, que les réclamations soit disant des Catalans, ne sont, ni plus ni moins, que l'œuvre d'une poignée d'hommes politiques de cette région, Catalogne étant, en vérité plus monarchiste que régionaliste et que cette autonomie, dont on parle tant, n'est que le déguisement de l'opinion publique.

Ce jour de 23 janvier 1919, restera inoubliable dans l'histoire de l'Espagne, par



Don Manuel de Braganza, ex Rey de Portugal, con su esposa la Princesa Augusta de Hohenzollern, por cuya restauración en el Trono luchan con energía los monárquicos portugueses.

l'unanimité et enthousiasme dont a été célébré le jour de fête de son roi.

Par ces manifestations, le peuple espagnol a tenu à lui prouver toute la sympathie, toute l'admiration que S. M. Alphonse XIII a su s'attirer par sa noble conduite de roi juste, bon et magnanime.

Non seulement ce jour restera inoubliable pour les vrais patriotes espagnols, mais

aussi, pour ceux qui, toujours en vain, ont tenté d'ébranler le trône, aujourd'hui plus solide que jamais.

Enfin, pour terminer, ce jour de 23 janvier 1919 a prouvé combien les fondements du trône espagnol sont consolidés par les nobles vertus de celui qui s'y repose et aussi, ne l'oublions pas, par les nobles sentiments de ce peuple qu'il glorifie!

La campaña contra el partido conservador.

Nada tan fuera de razón como la campaña emprendida por algunos periódicos contra la unidad indestructible del Estado español. Carecen éstos de historia, de antecedentes y de prestigio tradicional, y sus opiniones, por lo tanto, están desprovistas del crédito que otorga el tiempo a las publicaciones que demuestran su sensatez y su ecuanimidad. Al pasar la vista por sus fogosidades, incongruencias con la realidad, se advierte su injusticia, y con ella la fragilidad de sus argumentaciones.

Y no es repulsión doctrinal la que inspira el norte separatista de sus escritos, sino duda ética acerca del móvil que pueda inspirar la campaña. Ha sido tan clara su trayectoria vital, que no puede sino prevenir en contra cuanto digan, razonen y propongan. Por eso su efecto en la opinión es nulo por completo.

Surgieron estas publicaciones como brotes obligados a las ganancias ilimitadas de la guerra. El dinero se adentró en las cajas de caudales de algunas empresas con una prodigalidad escandalosa, y tal fué el éxito mercantil, que estimuló la ambición de llegar a la conciencia pública para ganarla, influyendo sobre ella, con el objetivo de desviarla por senderos políticos de una personal conveniencia. La riqueza improvisada, adventicia, fué acicate para empresas periodísticas, que, al nacer, dejaron en los zarzales de su fundación aquel romanticismo soñador del periódico de antaño para vestir sólo el traje utilitario de una industria.

Mas ello no ha cuajado en el alma nacional. Y si dispusieron de efectivos numerosos para captar lectores, ellos se estrellaron ante el muro de las conciencias. Su radio no es más que informativo; la influencia política, escasa; más aún, nula. Debieron la vida a una ocasión; asomaron la oreja del interés, y el país volvió la espalda a sus comentarios, a sus consejos y a sus invitaciones. ¿Sus campañas de hoy pueden inspirar puro patriotismo cuando se vió en su origen un afán interesado e industrial sin entronque con la vida periodística?

Digámoslo con sinceridad. El pueblo español recela de tales furiosos y de tales campañas, no asiste a ellas ni las ampara siquiera con su atención. Para ello le ha bastado con observar la injusticia con que se producen estos periódicos contra el partido conservador. ¿Por qué ello? ¿Cuál es la causa?

¡Ah! El partido conservador es el único núcleo político que permanece con integridad

homogénea alrededor de su jefe, el ilustre patriota D. Eduardo Dato, y se teme su vuelta. A él se debió la salvación del orden social en agosto de 1917, y él estuvo siempre al lado del Trono prestando el calor de su apoyo y de sus votos a cuantos Gobiernos defendieron el principio de autoridad frente a los desmanes anarquizantes de los revolucionarios. Se le teme por su energía y por su tacto, por su entereza y por su ejemplaridad. Con su vuelta se reencanzarán las costumbres políticas y los grupos sin fuerza eficiente en la opinión caerán en su impotencia de antaño.

De ahí los ataques a su advenimiento. Es el temor al orden establecido, a la normalidad constitucional, a los grandes partidos con soluciones claras y contenidos homogéneos. Pero todo ello es inútil. La realidad impone la justicia, sedimenta, con el tiempo, los falsos valores y destruye los artificios. Así irán esfumándose lentamente los intereses de corrillo para que vibre sólo el alto interés de la patria.

Y esa es la obra a realizar por los conservadores. Sus normas han de ser sedativas para los inquietos, para los audaces y para los ambiciosos extemporáneos. Los hombres como Marcelino Domingo pueden gritar contra este partido, pero sus voces nada importan. Recuerdan sólo sus miedos del agosto de 1917 cuando se vió en el Pelayo por sus andanzas revolucionarias, que pretendía encubrir con el aeta de diputado.

Todos los que escandalizan contra el partido conservador tienen su causa justificada. Los unos en el pasado, porque fué dique contra la anarquía productiva de los malos pastores; los otros porque atisban el fin de sus ambiciones y el retorno al lugar secundario en donde estaban. Y ello será indefectiblemente, porque la realidad misma se impone y el país está anhelando de tranquilidad política y de sosiego gubernamental.

Hoy el Sr. Dato cosecha aplausos por su noble actitud colocándose junto al conde de Romanones y ofreciendo su apoyo frente a las audacias separatistas. La opinión sensata le asiste, y en esta actitud encontrará el ilustre jefe de los conservadores el más sano estímulo para proseguir su política patriótica contra la ambición ilegítima de políticos sin freno, de revolucionarios con miedo y de periódicos sin arraigo, generados espontáneamente al calor de inexplicadas gulas mercantiles.

puede pretender el Sr. Cambó, ni nadie, que se discuta con esa rapidez, con la coacción que supone—seguramente, contra su voluntad—las palabras que yo, con gran sentimiento, he escuchado al Sr. Cambó.

Hablemos claro, Sr. Cambó. El señor presidente del Consejo de Ministros anuncia que se discutirá, con preferencia—supongo que después del Presupuesto—este proyecto de ley (El señor presidente del Consejo de ministros: Que no haya duda, Sr. Dato: al mismo tiempo, simultaneándolos.)

Lo lamento, señor presidente del Consejo de ministros. Creo que necesidades constitucionales, que han de ser atendidas, imponen la inmediata discusión del Presupuesto, ya que éste ha de estar votado antes de 1.º de abril, pero reconozco que el orden del día corresponde señalarlo al señor presidente de la Cámara y al Gobierno; que es cosa substancial determinar el orden de los debates, y de antemano me someteré al que se establezca y disponga por el señor presidente de la Cámara.

Pero, sea cual fuere el orden en nuestras deliberaciones, yo pregunto al Sr. Cambó: ¿Es que sus señorías no vienen de antemano dispuestos a aceptar como legalidad para Cataluña y para el país entero todo aquello que voten las Cámaras y sancione la Corona? (Rumores.)

El señor Cambó, que ha dicho una y otra vez que era un colaborador nuestro para todos los problemas que afecten a la vida nacional—y que ha demostrado con hechos esa colaboración, formando parte de un Gobierno parlamentario—, ¿entiende, como entendemos nosotros, que no hay otra legalidad en España que aquella que las Cortes votan y sanciona la Corona? Seguramente S. S. lo entiende así, y por eso está con sus dignos compañeros, ocupando esos escaños, para tomar parte en nuestras deliberaciones, y de antemano someterse, como estamos sometidos nosotros, nos guste o no, pague o no con nuestras convicciones, a aquello que la mayoría de la Cámara resuelva. (Muy bien. Aplausos en la minoría conservadora.)

Y si es así, seguramente encontraremos todas soluciones de armonía, soluciones de concordia que es lo que ansía España entera, lo que se ansía en Cataluña, lo que se anhela en todo el país; pero para eso es menester en todos una gran serenidad, una gran mesura, una gran prudencia, una gran unión.

Ya lo apuntaba, con gran acierto, el señor presidente del Consejo de ministros; los que tienen, como S. S., legítima influencia en Cataluña, deben cuidar de que, contra la voluntad de S. S., no se produzcan allí, uno y otro día, manifestaciones en las cuales gentes imprudentes, gentes de escaso o ningún patriotismo, hieren los sentimientos del pueblo catalán y del pueblo español, que son los mismos.

Usen allí de su influencia, hablen un lenguaje favorable a la unión de todas las provincias españolas; hagan una política para estrechar los lazos de las provincias hermanas, y tengan la seguridad de que esos trabajos de S. S., con la cooperación del Parlamento, contribuirán a llevar este problema gravísimo por soluciones de armonía, por soluciones de concordia, por soluciones de paz. (Muy bien.)

El señor Cambó ha traído aquí unas conclusiones de la asamblea celebrada en Cataluña, que nosotros no podemos tomar como base de discusión, teniendo, como tenemos, sobre el mismo asunto un proyecto de ley presentado por el Gobierno de Su Majestad. El Gobierno tiene la iniciativa de las leyes; con la autorización de la Corona ha traído aquí un amplísimo proyecto, más que de descentralización administrativa, de verdadera autonomía, de amplia autonomía. Ese proyecto de ley, en muchos de sus aspectos, cuenta con el asentimiento—bien puedo anunciarlo—de la totalidad de la Cámara; en otros se manifestarán opiniones diversas; pero esas opiniones podrán conciliarse; para eso discutimos. En este régimen no se viene a decir sí o no; se viene, primero, a deliberar, y después, a votar. ¿Por qué hemos de desconfiar de antemano del resultado de las deliberaciones? Si prevaleciese el sentido de las manifestaciones hechas por el señor Cambó, resultaría que habían de suprimirse las deliberaciones; que hoy mismo había de decir la Cámara si estaba o no conforme con unas conclusiones que ni siquiera oficialmente la Cámara conoce.

Medite S. S., que es hombre dotado de un privilegiado talento; medite S. S. sobre las consecuencias de la actitud que adoptaba esta tarde; rectifíquela, que no hay nada más noble y generoso que el reconocimiento de los propios errores, y venga con nosotros a una deliberación de concordia, a una deliberación de armonía.

Respecto del Gobierno, después de oír las palabras del señor presidente del Consejo de ministros, refiriéndose al estado del orden público en Cataluña, nuestra actitud es muy sencilla y muy clara: para todo lo que se relacione con el orden público cuente S. S. con nosotros como los más entusiastas y decididos ministeriales. (Aplausos en la minoría conservadora.)

En el segundo de sus discursos se expresó así el jefe de los conservadores:

«El Sr. Cambó ha tergiversado, involuntariamente, el sentido de mis palabras. No he pretendido yo sostener que los partidos políticos hayan de someter su criterio y su conducta al voto de las Cámaras; lo que he dicho es que en España no hay otra legalidad, y dentro del Parlamento no podemos admitir otra legalidad que aquella que resulte impuesta por el criterio de la mayoría y obtenga la sanción de la Corona. ¿Quiere decir esto que después los partidos políticos no han de seguir influyendo en el país para lograr que prevalezcan un día en el Parlamento, y por caminos legales, sus opiniones? (Muy bien, en los conservadores.) Esa es labor de todos los días. (El Sr. Pedregal pide la palabra.) Eso es lo que todos los partidos políticos representamos; eso es lo que constantemente estamos haciendo. ¿Cómo había yo de pretender que los diputados de Cataluña que participan de las opiniones del señor Cambó cesen en todas sus propagandas, porque sea aquí adoptado un proyecto de ley que difiera de las opiniones de ese partido regionalista, nacionalista o como se haya de llamar?»

No; pero ya que de este asunto habló el señor Cambó en el tono y forma en que lo ha hecho, ha de permitirme que muy amistosamente le manifieste que, en mi sentir, éste no es un problema que haya llegado al corazón del pueblo catalán, éste no es un problema que sea consecuencia de la gran guerra; éste es un problema que se ha producido allí por las constantes propagandas de S. S., que ha tomado calor y vida cuando esas propagandas son más activas; y cuando esas propagandas han estado adormecidas por el ejercicio de funciones públicas (aplausos en los conservadores, y aprobación en el resto de los elementos monárquicos de la Cámara) ese problema no tenía los caracteres de urgencia y de apremio con que lo vemos brotar y plantearlo, al poco tiempo de haber cesado en el ejercicio de esas funciones públicas los directores del partido regionalista catalán, a los cuales habíamos oído aquí uno y otro día que España debía prepararse para dar solución a los graves conflictos de carácter económico que el final de la guerra había de plantear. Eso se nos decía constantemente, y se acusaba a los Gobiernos de marchar con lentitud, de no tener iniciativas, de no desenvolverlas rápidamente, de ser improvisadores; y ahora resulta que el único problema que aflige a España (muy bien, en la minoría conservadora) es el que S. S. han creado, y que no existe ya—al menos S. S. o lo han olvidado, o no habían de él, porque no existe—aquel pavoroso problema económico, que nosotros debíamos haber solucionado antes de que la guerra terminase. (Aplausos en la minoría conservadora.)

El nuevo ministro de Panamá.

Con el ceremonial acostumbrado se celebró el miércoles por la mañana en Palacio el acto de presentar sus credenciales a S. M. el Rey el nuevo embajador extraordinario y ministro plenipotenciario de la República del Panamá.

Precedido de un coche de París, que iba de respeto, llegó a las doce en punto a la plaza de Armas, en otro carruaje de gala de la Real Casa, el Sr. D. Antonio Burgos, que lucía el uniforme diplomático de su país, acompañado del primer introductor de embajadores, señor conde de Velle.

En la cámara regia se hallaba el Soberano, que vestía el uniforme del Arma de Infantería, con las insignias de capitán general y la banda roja del Mérito militar. Con Su Majestad estaban el presidente del Consejo, en funciones de ministro de Estado, conde de Romanones; el jefe superior de Palacio, marqués de la Torrejilla; el jefe de la Casa militar de S. M., general Huerta; el grande de España, de guardia, marqués viudo de Canillejas; el ayudante del Rey, teniente coronel Caro, y el oficial mayor de Alabarderos, señor Quetent.

Con la venia de S. M., el Sr. Burgos leyó un breve discurso de salutación respetuosa a la Monarquía, haciendo fervientes votos por la más estrecha unión entre España y las Repúblicas de América.

Acto seguido, hizo entrega al Rey de las cartas credenciales que le acreditan como ministro plenipotenciario en esta Corte.

Después, el Monarca conversó amablemente con el nuevo diplomático, y al salir de Palacio el Sr. Burgos marchó a realizar las visitas protocolarias.

EL DEBATE SOBRE LA AUTONOMIA

DOS DISCURSOS DEL SEÑOR DATO

Por ser dignos de ser conocidos de todos los españoles, reproducimos a continuación los dos breves y admirables discursos pronunciados en el Congreso por el ilustre jefe del partido liberal-conservador, con motivo del debate de la autonomía.

Dice así el primero de dichos discursos:

«Cuando terminé su discurso el señor presidente del Consejo de ministros, consideré yo que no era necesaria la intervención de la minoría liberal-conservadora en el actual debate, ya que el señor presidente del Consejo de ministros había sido elocuente intérprete, en las líneas generales de su discurso, del sentimiento, del criterio y de la orientación de esta minoría. Pero, al oír después a mi digno y querido amigo el Sr. Cambó la afirmación de que ciertas abstenciones, respecto a la Comisión extraparlamentaria, eran nuncio de hostilidad preconcebida (El Sr. Cambó: De ineffectividad de los trabajos de la Comisión.)—celebro que haya limitado a eso el Sr. Cambó su pensamiento y sus palabras—, he considerado necesario levantarme a desvanecer esa errónea afirmación de S. S.

Considerábase nosotros que no debíamos tener una intervención de partido en la Comisión extraparlamentaria, por no cohibir para momento oportuno la expresión de las ideas de este partido, que en problema como el que ahora nos preocupa ha de modificarse necesariamente a compás de la marcha de los sucesos, e ignorábamos cuáles serían los estados de opinión en el momento en que viniera este asunto a debate. Pero, tratándose del partido conservador, ¿quién había de suponer en él sistemática oposición a proyectos

de ley que se encaminaran a una amplia descentralización administrativa, a una plena autonomía municipal, siempre que no se llegase a mermar en lo más mínimo la soberanía del Estado? ¿El Sr. Cambó olvida los antecedentes de este partido? ¿El Sr. Cambó olvida un proyecto de ley tan importante como el de Administración local, que durante tres años ocupó constantemente la atención de la Cámara, no pudiendo obtener su total aprobación en el Senado? ¿El Sr. Cambó olvida que nosotros llegamos hasta establecer la Mancomunidad por medio de un Real decreto, y que hemos dicho constantemente que esa Mancomunidad no había de ser un molde sin contenido, sino que habían de establecerse también aquellas delegaciones que, siendo presentadas a las Cámaras, y después de las deliberaciones de éstas, merecieran su aprobación con la sanción de la Corona?

Y si tales eran nuestros antecedentes, ¿cómo ha de suponer nadie en Cataluña, aunque quiera allí hacerse creer otra cosa, que el partido liberal-conservador se opusiera sistemáticamente a todo lo que pudiera representar un progreso, una libertad, a todo lo que pudiera contribuir al desenvolvimiento de las fuerzas locales de región tan importante como la catalana? No; nuestra ausencia, como tal partido, de la Comisión, no podía representar lo que el Sr. Cambó supone, ni condenar de antemano a la esterilidad los trabajos de esa respetabilísima Comisión, acerca de los cuales he de decir que en gran parte, en su mayor parte, obtendrán la aprobación y el voto de esta minoría.

¡Ah! Pero problema de esta magnitud

"Política,,

He aquí un capítulo del interesante libro del ilustre Marqués de Villaviciosa de Asturias, cuya aparición fué acogida con tan enorme interés, que se ha tenido que imprimir una amplia segunda edición con nuevos capítulos:

Amor a la Religión: Prójimo y Paraíso

La Religión es el lazo que une al hombre con Dios; pero Dios, la inmortalidad, sería puro egoísmo si no se tradujera en deberes con el Prójimo, al que debemos amor y por ende respeto. Hay que renunciar al egoísmo, al Monopolio, porque el renunciamento es lo que nos hace meritorios a los ojos del Altísimo. Si hubiésemos renunciado desde un principio a querer saber, poder, gozar o crear tanto como Dios, no hubiésemos pecado ni sufrido las consecuencias. Renunciar, no ser Dios, es un mal, cierto, aunque Dios también supo renunciar en Jesucristo; pero son mucho mayores los males que acarrea la ambición desmedida. Renunciemos al Monopolio, o la falta de respeto al semejante, y el camino de la virtud nos trazará la senda del progreso.

La Religión, puede ser tradicional, arrancar de la fe ciega, o puede ser racional, arrancar de la filosofía, y el hombre es o debe ser libre, si le dejan, para adoptar aquella que mejor le plazca.

Los Dogmas de la Religión natural, racional o filosófica, son muy sencillos. La Razón, ya la llamaba Santo Tomás participación de la lumbre increada, y Fenelon exclamaba diciendo: «Razón, razón! ¿no eres tú el Dios que yo busco?»

Las ventajas de la Religión natural o racional son que sus verdades, sus Dogmas, pueden comprobarse, al paso que los de la Religión tradicional o revelada requieren la fe ciega. Veamos:

1.º Dios existe; porque sería necio pensar que las cosas que no son se dan a sí mismas la existencia y que las que son sin haber querido existir, se dan a sí mismas la voluntad o la conciencia, para que, luego, cuando la tengan, no puedan hacer lo que quieran.

2.º La Criatura peca, se equivoca, es fallible, porque la Criatura nunca podrá llegar a ser el Creador, el Infalible, cosa que ni Dios podría hacer, porque el saber o poder infinito no llega a poder afirmar una cosa cuando se está negando, o viceversa.

3.º El dolor, el mal, nos redime; porque el loco por la pena es cuerdo, y, después de haber errado, pecado, sufrido, seremos ya contentadizos, ya no querremos nunca volver a saber, poder, gozar o crear tanto como Dios, porque una vida eterna exenta de males, que ya se sabe lo que son, y en un Paraíso, es la Gloria.

4.º Llena la capacidad finita de goce, somos Dioses; porque, si por el mal sentido alcanzamos la virtud del renunciamento voluntario a la inmoralidad, si nos fabricamos una capacidad finita de goce, una costumbre de comprimidos, en lo que consiste la virtud, no cabe duda que, una vez llena, colmada, nos encontraremos total, absoluta, completa o infinitamente satisfechos; seremos Dioses sin ser Dios, ¡qué maravilla!

De modo que esta vida, es una peregrinación por el dolor para redimirnos, para fabricar nuestra capacidad finita de goce, y, al mismo tiempo, un vislumbre de la belleza eterna, lo que es una nueva prueba de la existencia de Dios.

El mejor de todos los cultos, de todos los homenajes al Altísimo, consiste en renunciar al Monopolio, a explotar al semejante, con lo cual estamos ya dispensados de todo otro culto, hasta de santiguarnos.

Los Mandamientos de la Ley de Dios los llevamos impresos en la Conciencia, que nos remuerde cuando los inculcamos. Como dijo en una hermosa pastoral el Señor Obispo de Vich: «Quiso el Creador enriquecer a la conciencia humana con multitud de medios de defensa contra su propia flaqueza, de recursos internos para mantenerse en la dignidad racional, y por esto se ha escrito que los dos espectáculos más magníficos que ofrece el mundo a la contemplación del hombre, son su propia conciencia moral y la bóveda estrellada del Cielo.»

Los Dogmas morales los llevamos, pues, dentro de nosotros.

Los que persiguen el placer ante todo y por encima de todo en esta vida, los impacientes, llegarán más tarde a la perfección o al Paraíso, necesitarán más pruebas, más experiencias del dolor o más peregrinaciones por purgatorios o por vidas distintas a que Dios puede incorporarlos. Si no aprenden nunca, continuarán peregrinando o viviendo, metamorfoseándose por vidas más o menos vegetativas o animales, por infiernos, hasta que el látigo del dolor, ciñéndose de veras sobre las espaldas a la sensibilidad, llame al renunciamento, a la reflexión o a la templanza, a la virtud.

Los morigerados, los templados, los normales, los que guardan los Mandamientos de la ley de Dios que todos llevamos impresos en la Conciencia, los virtuosos, seguirán el curso normal en el proceso del perfeccionamiento de su naturaleza.

Los ascetas, los religiosos, los que persiguen el sacrificio: cuantos alivian a costa suya los males de la humanidad, los que parecen creados para suscitar caridades sublimes, los mártires, las víctimas de las inmorales del prójimo, del egoísmo o de la intolerancia ajena, esos llegarán más pronto al Paraíso, acortarán la distancia que los separa de la Gloria.

La concepción de la Salvación universal, de las penas temporales, es más racional y piadosa que la concepción del Infierno de las penas eternas.

Esta Religión natural o racional, verificable, comprobable, debe ser la base incombustible sobre la cual podemos edificar todos los Dogmas especulativos y morales que queramos, menos el Monopolio.

Existiendo Dios, no cabe duda que hubo un tiempo en que pudo revelarse exteriormente a los hombres, como dice la tradición.

Esta revelación exterior ajena pasada, puede juzgarse o interpretarse a las luces de la razón, de la ciencia, de la revelación interna propia, como hacemos los racionalistas, librepensadores, filósofos o independientes, o puede juzgarse según el criterio ajeno de una

Iglesia determinada: Católica, Protestante, Cismática, Judía, etc., etc., en la cual se tenga Fe ciega.

Tengamos un respeto infinito para las creencias de los demás, para los de la Fe ciega en el Catolicismo sobre todo, que son los de casa; pero siempre, naturalmente, que éstos, que los Gobiernos o Poderes centrales, respeten el Liberalismo, la Filosofía, que somos nosotros, siempre que no sea un Monopolio o un Ocurantismo, de falsos cristianos (Clericalismo) o de falsos liberales (Catedraticismo), el que nos gobierne.

Y como ahora estamos en eso, en que no tenemos Liberalismo, hay que hacer un esfuerzo desesperado para conseguirlo.

«Los males desesperados—dice Shakespeare—no se curan más que con remedios desesperados, o no se curan.»

El Liberalismo integral hay que llevarlo a la Revolución desde arriba, o no somos liberales.

Los Funcionarios de Roma, pagados por España, por el Presupuesto Central, debieran ser también funcionarios de la Razón, y así, los Racionalistas, los Librepensadores, los que partimos para determinar nuestra creencia de la duda provisional, de la Filosofía, de lo que vemos, y no de la creencia ciega, de la Fe ciega, de lo que no vemos, podríamos tener en el Catolicismo de Roma el símbolo del Catolicismo de Dios que llevamos en la conciencia.

El Clero de Roma sería el Clero de la Razón, y por ende el de todos los Españoles. Para ello no tiene más que no ser intolerante, que resignarse a convivir con el Liberalismo, con el Racionalismo.

La Razón, que es cosa de todos, tiene sus leyes, como el Universo, y podemos todos ponernos de acuerdo.

¿Qué clero racional puede encontrar irracionales los Dogmas especulativos y morales que en este capítulo describimos como propios de la Razón?

Lo irracional es el Ateísmo: Estamos de acuerdo.

Lo irracional es el Infierno, las penas eternas: Estamos en desacuerdo. Pero es natural que al ser los funcionarios de la Iglesia de Roma los únicos que pueden prestarnos el servicio de librarnos de las penas eternas, les parezcan éstas lo más racional del mundo.

Estamos de acuerdo.

RECOMENDAMOS

a nuestros lectores visiten el elegante Salón para degustación del rico Chocolate Reina Victoria, en Arenal, 30, y Costanilla de los Angeles, 1.

NECROLOGIA

Ha muerto en Madrid, luego de penosísima y dilatada enfermedad, nuestro querido amigo Paquito Villarroya, hijo del culto funcionario del Municipio madrileño D. Francisco Villarroya.

El finado, muchacho tan inteligente como bueno, se hacía querer de todo el mundo por la simpatía de su carácter. Su muerte ha sido muy sentida entre sus muchas amistades.

Por pérdida tan dolorosa reciban nuestros distinguidos amigos D. Francisco y D. José Villarroya el testimonio de nuestro pesar.

Compañía Arrendataria de Tabacos

Canje de efectos timbrados.

En cumplimiento de lo dispuesto en circular de la Dirección general del Timbre, fecha 20 de enero corriente, publicada en la Gaceta de Madrid de 24 del mismo mes, concediendo un nuevo plazo para el canje de los efectos timbrados que, por virtud de la última reforma de la ley, han quedado fuera de circulación, así como de los que no pueden ser utilizados sin estar provistos de la correspondiente habilitación estampada por la Fábrica Nacional del Timbre, se pone en conocimiento del público que, desde el 1.º al 28 de febrero próximo, ambos días inclusive (excepto los festivos), y hora de diez de la mañana a tres de la tarde, se verificará el canje de los expresados efectos en las oficinas de esta Dirección, calle del Barquillo, núm. 1 duplicado.

Madrid, 24 de enero de 1919.

El secretario general,
LUIS DE ALBACETE

REGALO

Un frasco BALSAMO ULMA, el mejor remedio para la curación de los

SABAÑONES

a cuantos médicos lo soliciten a Pérez Martín y Compañía, Frasco una peseta Farmacias y Droguerías.

LA MUNDIAL

Sociedad anónima de Seguros

Domicilio: MADRID, Alcalá, 17

Capital Social:

1.000.000 de ptas. suscripto.--505.000 ptas. desembolsado

Autorizada por Reales órdenes de 8 de Julio de 1909 y 22 de Junio de 1918

Efectuados los depósitos necesarios:

Seguros mutuos de vida: Supervivencia, Previsión y Ahorro

Seguros de accidentes ferroviarios

Aprobado por la Comisaría general de Seguros

HIPOFOSFITOS SALUD
DAN VIGOR A LOS DÉBILES



Millares de médicos lo prescriben para aumentar el apetito y acelerar las convalecencias

29 AÑOS DE ÉXITO CRECIENTE

PILOSUBLIMAR

COMBATE LA CALVICIE, LA TIÑA PELADA Y LAS CANAS.
DE VENTA: EN FARMACIAS, PERFUMERIAS Y DROGUERIAS. "HIGIENICA ESPAÑOLA COLOM, S. A.,
CONSEJO DE CIENTO, 336. -- TELEFONO 5.396 A.
BARCELONA



S. A. R. la Infanta Doña Isabel, al salir del Buen Suceso, después de asistir a la función religiosa de los caballeros hijosdalgo.

La repulsa del Parlamento contra las amenazas catalanistas.

A medida que transcurren los días y el problema catalanista se va planteando en toda su integridad, se advierte la falta enorme de justicia lo mismo en su enunciado que en su espíritu. La opinión nacional se muestra unánime en esta apreciación, y ha formulado su fallo con tal precisión, que bien puede augurarse que toda ella es hostil a las pretensiones insólitas de constituir un sub-Estado a la otra orilla del Ebro. El hecho es así, y nosotros lo recogemos fidedignamente, lejos de todo influjo pasional y de toda simpatía partidista.

El señor Cambó, hombre de innegable talento y de positivo mérito, sufre en estos momentos una ofuscación mental creyendo que el problema catalán es un problema de voluntad al que hemos de rendirnos todos los españoles. Su aceptación implicaría un servil acatamiento al ideal absolutista y un olvido total de la ponderación de fuerzas, de intereses y de organización, que no otra cosa es la Patria y el Estado. No basta querer para realizar un hecho en condiciones de ser admitido por la generalidad. Antes hay que concordar aspiraciones y evitar riesgos ajenos y daños de tercero, ya que al olvidar tan elementales previsiones se cae en la tiranía egoísta del que antepone su capricho, sus deseos y sus conveniencias a la totalidad.

Por ello no nos explicamos nosotros la obstinación sistemática en orar esta panta ante el pueblo español. Se aspira a que se tenga por imposición democrática, correspondiendo a una expresión regional, y, en realidad es un ataque básico a la democracia y al sentido constitucional que informa la vida pública de España. Las peticiones formuladas en ese Estatuto de la Mancomunidad responden a una elaboración entre primates que refrendaron luego unos delegados, representantes del noventa por ciento de la población catalana. Pero, ¿y los demás españoles? ¿Qué piensan del problema? ¿Cuál es su actitud?

Lógico es, desde luego, que todos los catalanes o su gran mayoría actúen de corifeos del señor Cambó. ¡No faltaba más! Mas no debe desdenarse ni esquivarse lo que sientan cuantos no nacieron en la región catalana. Por lo menos su opinión es tan necesaria, tan importante y tan imprescindible como la de aquéllos. Si los correligionarios del señor Cambó quieren una cosa determinada, igual derecho hay que respetar a los no catalanes para la fórmula de su voluntad. Y si aquéllos ofrecen el espectáculo de sus votos para ofrendar una mayoría de autonomistas integrales, el Gobierno hace bien en rendirse a la ley de las mayorías y acatar la fórmula que brinde el Parlamento en su sana y libre deliberación. El argumento es innegable. Si todo ello es un problema de voluntad y de mayoría de votos en Cataluña, igual debe ser en Madrid, donde reside la autoridad suprema y la soberanía plena de la nación.

De ahí el gran error que ha padecido, a nuestro juicio, el Sr. Cambó, pretendiendo sojuzgar el todo nacional a la parte regional.

Doctrinalmente es inaceptable el procedimiento, y en su aspecto político no puede plantearse en la forma que se ha hecho sin un deseo de privilegio o de exclusividad para las determinaciones de la voluntad y para las expresiones electorales de los municipios catalanes.

De ahí también la hostilidad manifiesta de toda la Cámara a sus pretensiones y la justicia de ello, ya que lo contrario hubiese significado una pérdida absoluta de la personalidad y del sentido de la independencia.

El Sr. Cambó no ha meditado tampoco el riesgo a que somete y los peligros que por su actitud amenazan a los intereses capitalistas de Cataluña. Con él sólo marchan aquellos elementos que desde el año 1876 vienen pro-

pugnando por una explosión revolucionaria. Sus fracasos constantes, ruidosos y continuados les enajenaron toda simpatía en el país, y su misión ha quedado reducida a los gritos destemplados, a las estridencias, a la algarada estéril y a la utilización de todos los fenómenos políticos para el cultivo de sus esquilmadas clientelas.

La ardorosa adhesión de Marcelino Domingo, la claudicación de Alejandro Lerroux y la coparticipación de Largo Caballero, no indican sino el ansia de llegar a un desorden social para utilizarlo en conveniencias políticas y personales.

Si ese movimiento regionalista estuviese inspirado en un anhelo patriótico, de sensatez, de orden, habrían sumado su persona esos caudillos profesionales del motín y de la revuelta? Claramente lo han dicho ellos mismos en sus discursos y en sus declaraciones. La actitud del Sr. Cambó puede provocar un estado de cosas que les aproxime al logro de sus aspiraciones. Y el Sr. Cambó cándidamente acepta tan perniciosa colaboración, creyendo que la indisciplina contra el Esta-

do español se contendría ante su personal influencia. Por lo visto, el desdichado ejemplo de Rusia, de Alemania, de Portugal, entregadas a la ferocidad de las masas rebeldes no significa nada ni sirve de nada. El error de perspectiva política no puede ser más manifiesto.

Afortunadamente la Cámara española ha mantenido su actitud de antaño. Aquel su acto aplaudiendo al Sr. Maura se ha ratificado ahora con gran elocuencia, mostrando la disconformidad a tan insólitas pretensiones. El jefe del Gobierno aceptó la batalla con energía y decisión, y los diputados todos resueltamente estuvieron en su torno para impedir la audacia impositiva de quienes se titularon telegráficamente los últimos embajadores de Cataluña. La insolencia catalanista ha sido rechazada por todos los monárquicos, y al Sr. Cambó no queda ya otra compañía que la de los diputados republicanos y socialistas, eternos enemigos del orden, de la paz de España, de su tranquilidad y de su progreso.

EL PELIGRO ROJO EN DEFENSA DE LA PATRIA

El pleito autonomista, planteado con muy poca oportunidad, respecto a los múltiples problemas interiores y exteriores de muy diversos órdenes que España ha menester resolver ahora, hace que la atención pública se distraiga de otros asuntos vitales y que en alguno de ellos nadie se de cuenta de la derivación peligrosa que puede tener para la tranquilidad pública.

Ocurre—y a ello aludimos—con el bolcheviquismo algo de lo que nos ha sucedido a veces con algunas epidemias: no le hemos tomado en serio—como si nuestra Patria fuera o estuviese completamente inmunizada contra este terrible mal político—, y por lo mismo estamos demasiado confiados y expuestos a tener un mal despertar.

Porque así como la masa de la población española vive sin preocuparse de eso, limitándose, a lo sumo, algunas personas, a un leve comentario sobre lo que ocurre en Rusia o en Alemania, sin que por su imaginación pase la posibilidad de nada análogo en España, los profesionales de la revuelta creen tener terreno abonado para sus intenciones, y van tendiendo sus redes y preparándose para en su día.

Es de suponer, aún más, afirmamos que el Gobierno, por mal servido que pudiera estar, no cabe ignore los manejos a que se entregan—según un colega—algunos individuos expulsados del Ejército, que para el caso lo mismo importa sean 40 que 50,

y que pueda estar o no entre éstos tal o cual personalidad cuya actuación ya está olvidada muy íntamente y no hemos de recordar ahora.

Una vez más hemos de lamentar—a propósito de esto—la estulticia absurda, la inconcebible ceguera de nuestros socialistas y republicanos.

A unos y otros les ha entrado una simpatía inexplicable por el bolcheviquismo, que es lo contrario a esas doctrinas de igualdad y fraternidad que predicaban, y donde la justicia y la libertad de pensar carecen de la más pequeña garantía.

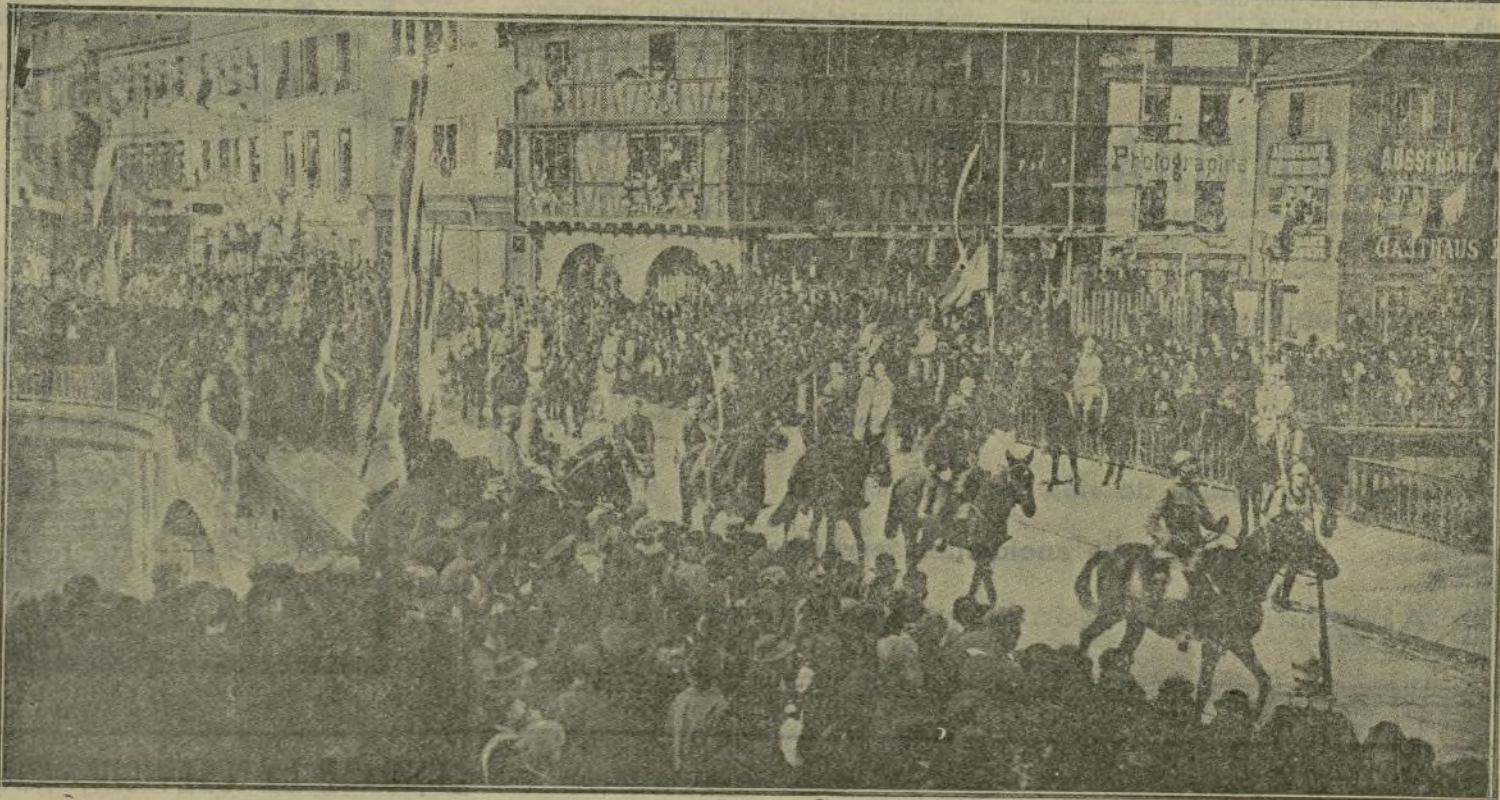
Si de nosotros dependiera o fuese menester nuestro voto, la expulsión de los que hacen tal labor y propaganda sería inmediata.

La invocación del respeto a las ideas no cabe en este caso, porque por muy sagradas que éstas sean, lo son más las personas, y no puede ser lícito nunca—en ningún momento—lo que al bolcheviquismo se refiere.

Al Gobierno incumbe la mayor vigilancia y previsión para evitar cuanto intenten.

En él depositamos nuestra confianza absoluta como españoles y monárquicos, y a su lado estaremos con nuestra pobre ayuda siempre que sea necesario, fija la vista en los altos intereses de la Patria y prestos a su defensa.

EL PUEBLO, AL PASO DE LOS VENCEDORES



Por la calle principal de Estrasburgo desfila tropa francesa luego de haber sido liberada la ciudad por las fuerzas aliadas. Para recibir a los soldados se engalanaron los balcones con banderas y el pueblo entero se asoma a ellos e invade las calles, llenos todos los ciudadanos de un mismo sentimiento patrio. La tropa marcial, recibe entre los acordes de la música, el homenaje de la ciudad liberada y agradecida... Es un cuadro de luz, de animación, de color, que la máquina fotográfica arrancó en uno de sus momentos más interesantes... Y como en la plaza, en la retina de todos estos buenos ciudadanos y también en su corazón, quedará para mucho tiempo la visión luminosa y confortadora de este desfile de soldados.

JUSTICIERA ACTITUD DEL EJERCITO

Una vez más hemos de declarar—aunque ello pueda parecer innecesario—que nosotros establecemos una completa separación entre esos furibundos catalanistas, que creen que para amar a Cataluña hay que desdorar y aborrecer a España, y el honrado pueblo catalán, cuya historia, heroísmo y laboriosidad, son galardón de todos los españoles, y de las glorias nunca superadas de un Girona y del Bruch en defensa de la independencia hispana.

Si el Sr. Cambó y la plana mayor de su hueste no hubieran sido los iniciadores de las estridencias que día tras día vienen ofendiendo la delicadeza de sentimientos, el patriotismo, la dignidad y hasta la educación de los demás españoles que no piensan como él, vivan dentro o fuera de la región catalana, no se hubiera llegado a los lamentables sucesos de que ha sido teatro la ciudad de Barcelona, que aun siendo consecuencia de la obcecación injustificada y absurda de una minoría descarriada, no por eso son menos sensibles y oscurecen el blasón que el gran escritor castellano, D. Miguel de Cervantes, reconocía a la capital catalana al diputarla como «archivo de la cortesía».

Ni el Gobierno ni ninguna de las demás regiones de España se oponen—antes bien la desean—a la descentralización administrativa que tienda a vigorizar la vida regional, empezando por la autonomía de los municipios. Así les consta lo mismo al Sr. Cambó, que al Sr. Ventosa y al presidente de la Mancomunidad.

¿A qué conduce, por tanto, ese continuo sonar de la caja de los truenos?

¿Por que se creen en el caso de agitar las pasiones y extraviar a los indoctos y a los elementos propensos al desorden?

¿Pretenden asustar al resto de los españoles y coaccionar al Gobierno?

¿Se puede exigir a éste ni a ninguno que resuelva de pronto, sin discusión ni examen, un asunto de la importancia y gravedad que lleva anexas la autonomía que se pretende para Cataluña?

¿Cabe compaginar el pseudo amor a España con tales imposiciones y menos con los mueras proferidos en Barcelona y las agresiones a quienes gritan ¡viva España!, por que a ello tienen un perfecto derecho, ya que quieren o no los elementos de la Lliga, España es la madre de todas las regiones?

Aparte de todo esto, ¿es posible que nadie niegue la paciencia que durante mucho tiempo viene demostrando la guarnición de Cataluña y especialmente de Barcelona?

La misma prensa militar ha procedido con una mesura y prudencia que no pueden ser superadas y de ello hay que congratularse porque su voluntario freno es hijo de su patriotismo, pero la cuerda de esa prudencia tiene su límite de tensión y no se puede exigir a los militares, que hacen un culto de su amor a España y de su honor y gloria, que sean sordos y ciegos cuando se producen determinados manejos, se reniega públicamente de España y se veja y maltrata a sus defensores.

Era natural que ante la afirmación esparillista del día 23 arreciasen en su furor los elementos contrarios, pero no lo es que se aguanten sin ponerles remedio sus vesanias.

Por eso en toda España se ha encontrado digna y lógica la actitud de la guarnición de Barcelona, a cuyo lado están y estarán—y bien se demostró en los actos del día 23, con ocasión de ser el Santo de S. M. el Rey—todos cuantos ponen el amor a España sobre todas las cosas y teorías políticas.

Hermosas manifestaciones hubo de ello ese día en la ciudad condal y a la Capitania general llegaron de dentro y fuera de Cataluña patrióticos telegramas bien expresivos y se cruzaron entre distintas poblaciones, como el dirigido al Comandante militar de Olot, por el acudado propietario e hijo predilecto de esta ciudad, D. Manuel Malagrida, que por sus términos y espontaneidad copiamos a continuación.

Dice así:

«Al grito de ¡Viva España! y como hijo predilecto de esa hermosa ciudad, le mando saludo respetuoso al regresar de la importante manifestación adhesión que Barcelona eleva al Rey, instituciones y unidad y Patria.—Malagrida.»

Así siente y se expresa un tan buen catalán como buen español.

Si los revuelos catalanistas y sus excesos se hubieran contenido con la sola suspensión de garantías, como creía y aun parece creer el conde de Romanones, nadie hubiera pensado en medidas de mayor rigor; pero desgraciadamente no ha sido así y los oficiales del Ejército se ven obligados a exagerar la prudencia en términos que persona tan ecuaníme, caballerosa y siempre liberal, como el digno general Aznar, se ha creído en el caso de dirigir al Gobierno en la sesión del Senado del martes un ruego que, por su importancia, fué a contestar el jefe del Gobierno al día siguiente, ya que se pedía se decretase el estado de guerra en Barcelona.

La actitud simpática y gallarda del ilustre general Aznar y sus manifestaciones causaron plena impresión dentro y fuera de la Cámara. La sinceridad produjo tonos de viveza desacombrados en el calmoso ambiente del Senado, y estuvo a punto de que por una frase mal sonante del Sr. Garriga dirigida al Sr. Fabié, se llegase a la violencia.

Mas al cabo sirvió para que todos reconociesen el patriotismo de la guarnición de Barcelona «aplaudiendo que en determinados momentos no se haya tomado la justicia por su mano»—según frase del conde de Romanones—y para que tras una afortunada intervención, muy levantada y oportuna del veterano general D. Fernando Primo de Rivera, hiciese el Sr. Sedó manifestaciones favorables para el Ejército y para «la santa unidad de España» que aplaudió la Cámara.

Bueno sería que pensasen así todos los autores del actual estado de cosas y cesaran las estridencias, los desórdenes y las muestras de antiespañolismo.

Mas si así no fuese, no se culpe a quienes juraron defender a España y su sacrosanta bandera, honor de la patria, si no pudieran soportar la situación

La persistencia de tanto desplante podría llegar al límite, que no creemos llegue, después de las patrióticas declaraciones del jefe

del Gobierno, decidido a mantener el honor del Ejército en Barcelona.

En ello confía España entera.

Los monárquicos portugueses siguen combatiendo.

Han transcurrido días bastantes para que el levantamiento de los monárquicos portugueses hubiese sido dominado por completo, si fueran ciertas las noticias oficiales del Gobierno republicano.

Sin embargo no es así, y se vienen desarrollando combates de relativa importancia en las provincias del Norte de Portugal, con resultado alternativo y sin que se logren imponer, realmente, ninguno de los dos bandos que luchan.

Ello demuestra que los ideales monárquicos no están borrados, ni mucho menos, del alma del pueblo lusitano, a pesar de cuanto se viene diciendo y haciendo desde 1910 por extirparlos.

Se predicó en todos los tonos contra la institución monárquica; se le habló al pobre pueblo lusitano de bienandanzas y riquezas que iban a surgir como por ensalmo del cambio de régimen, de la desaparición de un trono secular.

Mas los años transcurridos han podido convencer a nuestros vecinos de la falta de realidad de tales profecías y de que día por día y mes tras mes la situación política y económica se ha ido empeorando.

Claro está que a esto ha contribuido también la guerra europea y la parte que en ella ha tomado Portugal, acaso sin gran necesidad y desde luego sin posible fruto positivo; pero el malestar se ha generalizado y predisposto los ánimos a cualquier revuelta de las muchas que diariamente se inician en el vecino país.

En estas condiciones no es de extrañar que el alzamiento monárquico continúe y haya tenido eco en muchas partes. Quizás lo más inexplicable para muchos—incluso de los partidarios de la Monarquía—sea la actitud favorable a la restauración demostrada por la ciudad de Oporto, la segunda de las poblaciones portuguesas, cuyo abolengo republicano data de las primeras intentonas realizadas desde muchos años antes de que nadie pudiera siquiera suponer posible la caída de la dinastía de los Braganzas, cuyo trágico destino culminó en el asesinato del Rey Carlos y del Príncipe heredero hace diez años.

Como Oporto, sede antes republicana, es ahora el asiento del Gobierno provisional monárquico, no puede tener más que una explicación. El descrédito de la forma republicana, que lejos de remediar los males del país los ha aumentado y ha enfriado a sus más ardientes partidarios.

Paiva Couceiro, logrará o no salir adelante en su generosa empresa de restaurar la Monarquía lusitana, pero no cabe desconocer la magnitud del esfuerzo que realiza y el

eco que ha encontrado en buena parte del país, siquiera no haya este tenido el éxito que esperaba en Lisboa.

Los combates en la Sierra de Monsanto han resultado favorables por las tropas republicanas, y ciertas noticias, suponen desaparecido de Oporto a Paiva Couceiro y disuelta la Junta de Gobierno.

En puridad de verdad, la información es deficiente y contradictoria, y a los optimismos republicanos, se oponen otras noticias de procedencia monárquica que desmienten las del Gobierno y afirman que las tropas realistas siguen avanzando victoriosas hacia el Sur.

También dicen es falso, el intento de poner cerco a Oporto, pues las tropas republicanas están en jaque y en el Norte no hay ningún núcleo importante de ellas.

Asimismo se asegura, que una de las columnas monárquicas vió aumentado de modo considerable sus efectivos con desertores de las tropas republicanas, de tal manera, que llegó al objetivo que se le había señalado con cuádruple número de soldados que sumaba en el momento de partir.

No creemos que ese estado de guerra civil llegue a adquirir cronicidad, esto sería un mal muy grande para nuestros hermanos lusitanos, y nosotros—lo repetimos con la mayor sinceridad—deseamos a Portugal paz y progreso.

Nada de luchas intestinas, que, gane quien gane, siempre son adversas para el país.

EL MINISTRO DE LA GUERRA

Desde el día 27 de enero, y en sustitución del general D. Dámaso Berenguer, Alto comisario hoy de España en Marruecos, es ministro de la Guerra el teniente general don Diego Muñoz Cobo y Serrano, uno de los más jóvenes de su alta jerarquía.

Goza el nuevo ministro de un merecido prestigio en todo el Ejército, y particularmente en el arma de su procedencia, que es la de Caballería, en la que ha prestado muy notorios servicios desde que fué nombrado alférez de gracia en 1866.

Luchando contra los carlistas obtuvo por méritos de guerra los empleos de teniente y capitán en 1873, y diez años más tarde ascendió a comandante; a teniente coronel en 1879 y a coronel en 1893.

Pasó luego a Cuba, donde mandó el regimiento de Alfonso XIII y fué jefe de columna, y al final de la guerra, por sus meritorios servicios de campaña, se le promovió a general de brigada.

En diciembre de 1908 obtuvo el empleo de general de división, y mandando una división asistió a la campaña de Melilla de 1900, siendo recompensado con la gran Cruz de Mérito Militar roja, pensionada.

Después desempeñó importantes mandos como el del Campo de Gibraltar, de la plaza de Cartagena y la división de Caballería, en los que demostró su acierto, y en 23 de julio de 1918 fué promovido a teniente general.

Con esta elevada graduación ha ejercido el cargo de consejero del Supremo de Guerra y Marina y el de capitán general de Valencia, que desempeñaba al ser nombrado ministro.

Por su cultivada inteligencia y viveza de espíritu; por su práctica militar bien aguilata en tantos años de servicio y por las muchas simpatías que goza entre cuantos le han tratado, y en el elemento militar está el general Muñoz Cobo en excelentes condiciones para realizar una gestión fructífera en el Ministerio de la Guerra.

Su designación para el cargo constituye un evidente acierto, y ha causado el mejor efecto en la opinión, que espera mucho, fundadamente, de su gestión.

La enfermedad del señor Calbetón

La recaída observada anteayer en la enfermedad que padece el señor ministro de Hacienda se acentuó de tal manera durante la noche, que determinó al jefe del Gobierno a poner a la firma de S. M. el decreto de que hablamos en otro lugar de este número.

Aunque el Sr. Calbetón conserva su lucidez, su estado inspiraba anoche seria inquietud.

Hacemos fervientes votos porque la robusta naturaleza del ilustre enfermo se sobreponga a su dolencia.

HUYENDO DE LA QUEMA



Haré lo mismo que en Agosto de 1917.

La semana teatral.

PRINCESA

Hoy sábado, por primera vez en función popular a mitad de precios, se representará la comedia «Ramuncho», recientemente estrenada con un éxito que se confirma y aumenta en cada representación.

Mañana domingo, a las cinco de la tarde y a las nueve y tres cuartos de la noche (esta última en función especial a precios especiales), se pondrá en escena «Ramuncho».

CENTRO

Compañía de Francisco Morano.—Hoy sábado se celebrará la tercera representación de la comedia castellana en tres actos, de José Tellaeche y Antonio Navarro, «Viejas leyes», que tan gran éxito obtuvo en su estreno el eminente actor Francisco Morano, que hace del papel de protagonista una verdadera creación.

Todas las noches, en la función de las diez, se pondrá en escena dicha obra, que ha constituido para sus autores un señaladísimo triunfo.

LARA

Hoy, por la tarde, en la 11 «matinée» de sábado de moda, la comedia en tres actos, de Parellada, «En un lugar de la Mancha».

Participando a la Empresa la artista Mary-Focela que está enferma, la función de hoy sábado, por la noche, será especial con la comedia en dos actos, de éxito extraordinario, «Cobardías» y el debut de la notable bailarina, tan aplaudida el año anterior en este teatro, Nereida.

Las personas que tengan tomadas localidades en Contaduría y no quieran utilizarlas, se les devolverá su importe, y a las que las utilicen, la diferencia del precio de función entera a especial.

INFANTA ISABEL

«Un drama de Calderón» es el éxito más definitivo, verdadero éxito cómico que llena

todas las noches el teatro de la calle del Barquillo; el público no cesa de reír durante dos horas.

Hoy sábado, por la tarde, reestreno de la graciosa historieta cómica «El ascensor».

Mañana domingo, por la tarde, en primera función, a las cuatro, «El ascensor», y a las seis y cuarto, «Un drama de Calderón».

Se despacha en Contaduría.

VIENA - REPOSTERIA - CAPELLANES

Única casa privilegiada. Fundada en 1873.



Proveedora de SS. MM. y AA. RR.

En estas antiguas y acreditadas Fábricas de Pan de Viena se han introducido las últimas mejoras que la industria ha inventado en Europa.

Instaladas conforme aconseja la Sanidad e Higiene, puede su clientela y público en general visitar estas Casas y sus Sucursales para cerciorarse de que se emplea en la elaboración de sus productos los elementos más finos que se expenden en los mejores mercados extranjeros, tanto en harinas, de los Es-

Especialidades de «Viena Repostería Capellanes»

Chocolate «Reina Victoria»

Fabricadas con los mejores cacao y azúcares y sin mezcla de harina alguna, puede asegurarse que son los más selectos, agradables y nutritivos, y así lo reconoce la distinguida clientela de «Viena Repostería Capellanes». Exportación a provincias.

Fiambres.

Los fiambres más exquisitos son los de Viena Repostería Capellanes, merece ci-

titarse el jamón en dulce, fabricado a diario por procedimientos exclusivos.

Pastelería y bollería

Los pasteles, mantecados, hojaldres, bizcochos, brioches, croissants, mantecadas, pastas, ensaimadas y bollos de estas fábricas son de un gusto exquisito.

Pan de gluten.

Fabricado a diario por estas Casas, a diez céntimos panecillo y peseta veinte la caja de

APOLO

Hoy sábado, a las seis y cuarto de la tarde, cuarta representación de la popular zarzuela «El rey que rabió», y a las diez y media de la noche, el sainete nuevo, de extraordinario éxito, «Triarías».

Mañana domingo, tres funciones. Primera, a las cuatro en punto de la tarde, «El rey que rabió»; segunda, a las seis y media de la tarde, «Triarías», y tercera, a las diez y media de la noche, «Triarías».

Grandes fábricas de pan de Viena Repostería. Confitería. Pastelería Fiambres. Chocolates Reina Victoria y Pan de Gluten.

FÁBRICAS:

Mendizábal, 34. Teléfono J-953
Arenal, 30. — 1.937
Martín de los Heros, 33 y 35 — J.953

DESPACHOS:

Preciados, 19. Teléfono J-953
Alarcón, 11. — 1.868
Génova, 25. — 1.957
Marqués de Urquijo, 19. — J-905
San Bernardo, 88.
Toledo, 66.

penden también toda clase de artículos de Repostería y Pastelería, regalándose una Cartilla de la Caja Postal de Ahorros de cinco pesetas a toda persona que presente «tickets» de compras por valor de cien pesetas, así de artículos de Pastelería como de Fiambres de todas clases y pastas para té, especialidad de estas Casas.

Las diferentes clases de pan y artículos de Repostería y Pastelería van envueltos en papel de seda sellado, rogando al público no confunda nuestra marca con otras parecidas

oace, es el más recomendable a los enfermos y personas débiles. Se sirve a provincias.

Meriendas para campo y viaje.

Se preparan surtidos de fiambres variados desde una peseta. Riquísimos bocadillos a 25 céntimos.

Vino gallego del Rivero y los Peares.

Estos riquísimos vinos, de elaboración exclusiva para estas Casas, se venden a 50 y 75 céntimos botella.

FUNDADA EN 1879

Compañía Vinícola del Norte



MARCA

REGISTRADA

de España

BILBAO HARD.

RIOJA CLARETE :: RIOJA BLANCO

RIOJA ESPUMOSO (Champán):

DISTINCIONES

Amberes, 1885... Dos medallas de plata.
Barcelona, 1888... Medalla de Oro.
Londres, 1889... Diploma de mérito extraordinario.
París, 1889... Medalla de Oro.
Amberes, 1894... Gran Prix.
Bruselas, 1897... Hors Concours. (J. A. Rochelt, Director-Miembro del Jurado.)
Burdeos, 1895...
París, 1900... Gran Prix.

EN EL MOMENTO DE CERRAR DEL VIVIR POLITICO

Dice el presidente.

El conde de Romanones dijo ayer, al recibir a los periodistas, que el ministro de la Gobernación continuaba enfermo, aunque había mejorado. Espera el presidente que el señor Gimeno podrá asistir a las sesiones de las Cámaras el próximo martes.

Hasta el próximo lunes, probablemente, no se celebrará Consejo de ministros.

—¿Y de política—dijo un periodista—, está todo despejado?

—Todo—contestó—como el tiempo, pues aunque no está bueno, como ustedes ven, está suave.

La obstrucción.

El Sr. Ventosa aprovechó la discusión de los presupuestos para anunciar ayer—después de frustrada la inteligencia con el Gobierno—que si no se anteponía el examen del estatuto catalán, los regionalistas comenzarían enseguida la obstrucción.

Con conciliadoras palabras trató el ministro de Fomento de persuadirle de su propósito, que pugna con el interés nacional y con las propias declaraciones de los nacionalistas cuando ocupaban el banco azul.

Los catalanistas a Barcelona.

Han marchado a Barcelona para asistir al Consejo que hoy celebrará la Mancomunidad, en el que se determinará la línea de conducta que hayan de seguir en definitiva los diputados catalanes, los Sres. Cambó, Rodés, Domingo y otros parlamentarios.

Todos estarán de vuelta el martes próximo.

Los navarros.

Los representantes de Navarra han acordado solicitar de la Comisión de autonomía que desglose la de aquella región, y se reconozca en toda su integridad la personalidad de Navarra.

Castellanos y aragoneses.

Los diputados castellanos y aragoneses manifestaban anoche que no son opuestos a que se discuta el proyecto de autonomía, sino que lo que desean es que se debata primero la autonomía municipal y cuanto afecta a las Haciendas locales.

La Comisión de la autonomía.

En su reunión de ayer examinó desde el artículo 4.º hasta el 11 inclusive, que comprenden todo el estatuto catalán menos la parte relativa a la Hacienda.

La deliberación no puede considerarse definitiva, por hallarse ausente de ella el señor Sala, a quien se oír hoy. Sin embargo, aparte de ciertas modificaciones introducidas en

la redacción del proyecto, se aceptó la idea de que sean los propios Municipios catalanes los que decidan si han de conservarse o suprimirse las Diputaciones provinciales, así como que los monumentos queden a cargo del Estado, no de la región.

Por lo que se refiere a Sanidad, Telégrafos y Teléfonos, se ha redactado nuevamente, con objeto de que la acción sanitaria sea más acorde y eficaz y de que el Estado conserve las líneas actuales, sin perjuicio de que la región organice estaciones o líneas complementarias.

En lo relativo al derecho foral, establece que los recursos de casación vengán al Supremo, donde habrá magistrados foralistas.

Finalmente, por lo que toca a la revisión del derecho civil catalán, el dictamen reproducirá el proyecto; mas quizá se admita una enmienda inspirada en la ponencia del señor Alcalá-Zamora.

Palabras del jefe del Gobierno.

El jefe del Gobierno decía anoche que ya se habrá visto que cuanto se hablaba de pastel y de forjar una cadena entre el Sr. Cambó y él mismo era totalmente inexacto. Y agregaba:

—Cuando vine al Poder tenía el compromiso de aprobar la fórmula que permitiese legalizar la situación económica. Ahora, al presentarme a las Cámaras, debía llevarlas un presupuesto. Sacarlo adelante es mi principal deber. Por eso, habiendo podido reanudar las tareas parlamentarias el 31 de enero, lo he hecho diez días antes.

Siempre necesitaría el Senado examinar con tiempo los presupuestos, que comenzarán a regir el 1.º de abril; pero en esta ocasión mucho más, puesto que la obstrucción impedirá al Congreso discutirlos serenamente. La guillotina es un arma que no se deja al capricho de los Gobiernos; está condicionada por el reglamento de las Cámaras, y creo que nunca estará tan justificada que se emplee como en este caso, en las primeras sesiones de marzo.

La cartera de Hacienda.

El presidente del Consejo llegó a la Cámara popular a primera hora de la tarde y comunicó a los periodistas que había estado en Palacio con objeto de recoger la firma del Rey para que el ministro de Fomento se encargue del despacho de la cartera de Hacienda mientras dure la enfermedad del señor Calbetón.

Anunciando una interpelación.

El diputado castellano Sr. Zorita ha anunciado al ministro de Abastecimientos una in-

terpelación que se presta a un debate de evidente interés.

Los periódicos de Castilla publican el texto de un documento secreto, firmado entre el ministro de Abastecimientos y los fabricantes de harinas de Barcelona, por virtud del cual se hace a éstos concesiones verdaderamente excepcionales, comprometiéndose el Tesoro a abonarles diferencias en metálico en el caso de que no pudiera disponerse de trigo importado.

Como precisamente esta petición del abono de diferencias en metálico, reiteradamente hecha por los fabricantes de Barcelona, fué siempre rechazada por los ministros de Hacienda de todos los partidos, ya que de concederse a los fabricantes de Barcelona habría que concederla a los de toda España, y el daño para el Tesoro sería enorme, la noticia produjo el revuelo consiguiente y la interpelación del Sr. Zorita dará lugar a apasionados comentarios.

Las obras públicas.

La Comisión de Presupuestos del Congreso se reunió ayer para oír al ministro de Fomento acerca de la dotación de las obras públicas, proyecto relacionado con el de créditos globales.

No se sabe aún si se apelará a la emisión de Deuda o a la creación de obligaciones especiales de obras públicas.

Combinación episcopal.

Ayer conferenció con el presidente del Consejo el Nuncio de Su Santidad para ocuparse de la provisión del arzobispado de Tarragona y del obispado de Seo de Urgel.

Los Tratados comerciales.

Con el propósito de ampliar los Tratados comerciales que se firmaron en marzo se ha nombrado una Comisión, compuesta del conde de Gamazo y de los Sres. Flores de Lemus, Ruiz Senén (D. Valentín) y Pérez Caballero, subsecretario de Estado, los cuales, como representantes de España, estudiarán, con los que nombren las naciones interesadas, la prórroga de los Convenios y propondrán lo más acertado y conveniente.

El Sr. García Bajo.

El gobernador civil de Guipúzcoa, señor García Bajo, que se halla ya restablecido de la enfermedad que le ha tenido postrado en cama varios días, regresará hoy a San Sebastián.

Sobre una dimisión.

Aunque el comisario regio del Banco de Emisiones, Sr. Garriga y Massó, persistía ayer en presentar la dimisión de su cargo,

fundándola en motivos de delicadeza, sus amigos de representación catalana trataban de disuadirle de su propósito.

LA CONFERENCIA DE LA PAZ

Con relación a España.

Un colega noticia que aun no comenzó a ocuparse en los asuntos de Marruecos la Conferencia de la paz.

Informes que tenemos por fidedignos, no sólo confirman eso, sino que nos permiten afirmar que, dada la marcha de los trabajos de la Conferencia, todavía tardará de cuarenta y cinco a cincuenta días en abordarse dicho tema.

Otra noticia podemos dar. Ya se ha resuelto lo relativo al pleito de los barcos austroalemanes refugiados en puertos españoles.

Sin que ello prejuzgue para nada el resultado de las reclamaciones hechas por España, dichos buques—a excepción de los siete de que se incautó nuestro Gobierno—quedarán por ahora al servicio de la «Entente», para fines de abastecimiento general. La «Entente» indemnizará luego a los propietarios de dicho: barcos por el tiempo que los haya utilizado.

Las colonias alemanas.

Desde París: «En la sesión de ayer, después de la discusión entablada con motivo del proyecto de Wilson de transferir la soberanía territorial de las colonias alemanas a la Sociedad de Naciones, se tomó el siguiente acuerdo:

«Si algunos de esos territorios contienen habitantes suficientemente civilizados para dar expresión nacional a sus deseos particulares referentes a su futuro Gobierno, en una palabra, si son capaces de conducirse por sí mismos, la Sociedad de las Naciones realizará sus deseos.

La Arabia y Mesopotamia sobre todo fueron citadas como casos en que esto sería posible.

Estos pueblos pueden declarar su voluntad de obtener la independencia nacional y vivir bajo el protectorado de una u otra de las grandes potencias.

En los casos en que los pueblos sean incapaces de conducirse ellos mismos, la Sociedad de Naciones escogerá la potencia que, bien por su proximidad geográfica, bien por otra cualquiera razón, sea la más calificada para administrarlos, y se enviarán misiones bajo ciertas garantías y con derechos de Gobierno.»

Peña Cruz, Pizarro, 16.—Teléfono, 14-02.

La Unión y el Fénix Español.



COMPAÑÍA DE SEGUROS REUNIDOS

Capital social: 12.000.000 pesetas efectivas

COMPLETAMENTE DESEMBOLSADO

Agencias en todas las provincias de España, Francia, Portugal y Marruecos.

52 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.—SEGUROS DE VALORES

SEGUROS contra ACCIDENTES

Alcalá, núm. 43.—Oficinas: Caballero de Gracia, núm. 60.

Sociedad de Crédito Mercantil

FUNDADA EN 1863

Capital: 25.000.000 de pesetas

Banca. Bolsa. Cambio. Cuentas corrientes. Depósito de valores. Préstamos. Créditos. Cajas de alquiler.

BARCELONA

COMPANIA ANONIMA "Basconia," BILBAO

Grandes talleres de construcciones metálicas.—Aceros moldeados y laminados, chapa negra fina, hoja de lata.—Chapa comercial de calidades, agria dulce y extradulce.—Chapa aplomada y galvanizada.—Palas de acero, remaches, cubos y baños galvanizados.—Cuñetes para pintura, sulfato de hierro.—Chapa gruesa para construcciones navales, etc., bajo la inspección del Lloyd's Register y Bureau Veritas.

Telegramas y telefonemas

BASCONIA-BILBAO

Apartado núm. 30

Teléfonos núms. 98, 267, 657

BANCO HISPANO-COLONIAL BARCELONA

Rambla de los Estudios, 1

Capital desembolsado: Pesetas 15.342.400

Este Banco realiza toda clase de operaciones de carácter bancario.—Cuentas corrientes.—Ordenes de Bolsa.—Descuento y cobro de cupones, títulos amortizados.—Custodia de valores.—Giros y cuentas de Crédito.—Ordenes telegráficas.